

## *Homenaje a Alicia Morel*

Manuel Peña Muñoz

Feria del Libro. Estación Mapocho.  
Sábado 28 octubre 2006. 12:30. Sala Acario Cotapos.

Es un honor para mí presentarles a Alicia Morel y hablar de su obra literaria en esta tarde de su homenaje. Alicia fue bautizada con nombre de libro de historia maravillosa. Y ya desde ese momento entró el mundo de las hadas y la literatura infantil. Pareciera que fue predestinada a entrar a un reino distinto, marcada por la fantasía desde su propio nombre.

Alicia es ante todo una amiga y una presencia mágica. Es un ser que no tiene edad, como los personajes de los cuentos que existen en otra dimensión y que están allí para siempre. Alicia es una mujer que tiene algo de hada porque es capaz de transfigurar la realidad con su sola presencia. Es una mujer-niña que conserva intacta la capacidad de soñar, el asombro ante la vida y un impulso maravilloso hacia el mundo que nos rodea, por eso es un privilegio tenerla hoy con nosotros y expresarle todo lo que ella ha significado en la literatura infantil en Chile y también lo que ha significado como persona para todos los que la hemos tratado, por todo lo que nos ha entregado, por su carácter afable y suave, su voz tan particular que se mantiene joven como la voz de un hada, por su particular sentido del humor y su espíritu juguetón que conserva intacto el espíritu de la niña que fue.

Cuando hablamos con Alicia tenemos la sensación de que caemos a un pozo encantado y que estamos fuera de la realidad. El tiempo se detiene. Ella nos transporta con su sola presencia de ojos azules y pelo blanco a un reino más allá de nuestros límites, como si a través del tiempo hubiera enriquecido ese poder personal que ella tiene y que lo hace aflorar en su mirada, en un sabio consejo o en sus propias palabras dichas o escritas en un cuento.

Con Alicia me unen muchas situaciones inexplicables y coincidencias que no tienen explicación. Unos versos suyos se metieron por simple casualidad dentro de una novela mía. ¿Cómo llegaron ahí? Es algo que nunca me lo he explicado y no necesito tampoco explicación. Una vez Alicia llegó a mi casa y me regaló una piedra de cuarzo: "Es para atraer las hadas" me dijo. Con Alicia hemos dado funciones de títeres y nos hemos comunicado fácilmente con las voces de los muñecos. Alicia sabe moverlos y prestarles su voz. Entonces los títeres cobran vida. Pienso que ella tiene esa particularidad de hacer vivir a los objetos inanimados porque está familiarizada con los duendes, con los secretos, con el mundo oculto en las buhardillas y en los baúles, con los sueños y también con los crujidos de las casas por la noche.

Esto le proviene de las lecturas de su infancia. Principalmente de Hans Christian Andersen que era un mago moviendo juguetes, trompos, muñecas y objetos cotidianos. Ese ambiente sobrenatural de los cuentos de Andersen influyó mucho a Alicia siendo niña. En esa época, leyó todo lo que cayó a sus manos porque era costumbre regalar a los niños muchos libros de cuentos. Sus tíos y tías le regalaban preciosos libros ilustrados para los cumpleaños y Navidad, libros que ella leía y miraba sus ilustraciones como si pudiese entrar en ellas y visitar las habitaciones de los castillos, palacios y casas de zapateros ilustradas por Gustave Doré. La llamaban "El Lector Americano". Sus cuentos preferidos eran "Barba Azul", "La Corza Blanca", "El Ruiseñor" y "La Reina de las Nieves" de Andersen. También mucho

de lo que escribió Selma Lagerlöf como “El maravilloso viaje de Nils Holgersson” en el lomo de un ganso silvestre por sobre los paisajes de Suecia. Este libro le fue significativo por el embrujo de los paisajes nórdicos que ella imaginaba envueltos en bruma como predispuestos para la imaginación. Todos los libros la entusiasmaban pero sobre todo amaba a "Alicia" de Lewis Carroll. Abría las páginas, se sumergía en aquel paisaje y seguía al conejo blanco con su reloj y su chaleco negro al fondo del pozo donde era feliz en otra dimensión.

Alicia cree haber leído todo lo que entonces llegaba desde España para niños, principalmente los cuentos de la editorial Calleja. Con sus hermanos juntaban esos cuentos que les gustaban mucho porque eran pequeños y podían jugar con ellos. Durante las grandes pestes infantiles, los cuatro o cinco hermanos guardaban cama. Tenían unas mesitas sobre las que distribuían estos cuentos y las moneditas que les daban en recompensa por cada inyección que les ponían. Este ambiente lúdico supuso en la niña una conversión hacia el mundo de la literatura infantil. Sentía que tenía facilidad para sumergirse en ese reino y que con solo cerrar los ojos podía sentir la atmósfera de un palacio o el rumor de un bosque encantado.

Desde niña se identificó con la naturaleza, con los árboles, los bosques y los animales que le salían al paso. Observó casi todos los fenómenos que más tarde surgieron en sus cuentos. Su padre le enseñó a reconocer los árboles por el estilo de su copa y la forma de sus hojas. Percibía la naturaleza con todos sus sentidos: las flores, el viento, la lluvia, las hojas secas. También el elemento maravilloso y fantástico era algo inherente a su forma imaginativa de pensar. No es que evadiera la realidad, sino que penetraba a ella por esta vía. En sus cuentos para niños, la realidad y la fantasía se mezclan porque la realidad suele ser fantástica y lo maravilloso resulta real. Esta unión entre mundo real y mundo imaginario es la esencia de la obra de Alicia Morel.

En una entrevista, la autora señaló "Hay mucho de intuitivo en el proceso de crear cualquier tipo de obras, ya sean para niños o adultos. Al escribir para los niños, se adopta, en mi caso, un punto de vista especial, una mirada nueva, tal vez aquella que tuve siendo niña. No me siento incómoda en esto, al contrario, mis pensamientos se deslizan por caminos encantados. Lo mismo pasa con el tema, con el ambiente y la atmósfera, que es lo primero que suele llegar como sensación casi física, como el olor de un árbol..."

Desde niña comenzó a escribir en unos cuadernos que aún conserva y que muestra cuando va a una charla con alumnos universitarios que quieren conocer los primeros pasos de la autora. En la adolescencia, cuando sólo tenía 17 años, publicó su primer libro de 200 ejemplares: "En el campo y la ciudad". Luego publicó "Juan, Juanillo y la Abuela" a los 19 años que brotó espontáneamente con un lenguaje sencillo y poético.

"Nací escritora para niños" dice la autora. "Claro que no me he limitado solamente a este género, pero sé que mi facilidad está en él".

Alicia siguió escribiendo principalmente cuentos protagonizados por personajes fantásticos que vivían debajo de las hojas, generalmente caracoles o duendes. Un día la llamaron de la radio para que escribiera unos libretos donde apareciera su duende preferido, el Duende Melodía, que tenía un voz muy desafinada. Ella fue encantada, pero el director artístico de la Radio Chilena Raúl Aicardi deseaba que el duende de Alicia dialogara con una hormiga creada por él. “¡Qué extraño!”, pensó Alicia. “Un duende conversando con una hormiga”. Pero como en el país de las maravillas todo es posible, aceptó la idea y los diálogos salieron en versión radial en el año 1954, musicalizados por Jacques Browne, cantados por Meche Videla, en el papel de la Hormiguita y el actor Enrique Heine en el papel del Duende Melodía.

Para grabar el programa se reunía un gran equipo de gente de la radio en un ambiente muy profesional. Raúl Aicardi fue un gran director artístico de esos años que descubrió a Violeta Parra y dio gran cabida en la radio a los artistas que se estaban iniciando. Ahí, en ese medio nacieron “Los cuentos de la Hormiguita Cantora y el Duende Melodía” que se convirtieron en un suceso radial de los años 50.

Los programas tuvieron tal éxito que se grabaron en Discos Odeón. El público los adquiría y los escuchaba en familia en las casas. Alrededor de la magia de los discos aparecían los personajes vivos con los que soñaban los niños. Yo mismo escuchaba estas audiciones en la Radio Cooperativa Vitalicia siendo niño en Valparaíso y me fascinaban. Todavía me parece que escucho la voz de la hormiguita cantando su clásica canción y luego dialogando con el duende Melodía que se preguntaba: “¿A dónde van las hojæs secas cuando se las lleva el viento?” Era el año 1956. Pronto, esos cuentos radiales aparecieron en un libro que contenía trece cuentos relacionados entresí.

La primera edición contó con las ilustraciones de Elena Poirier, discípula de Coré, Mario Silva Ossa, que fue muy amiga de Alicia y verdaderamente su alma gemela. Como Coré, Elena Poirier dibujaba las portadas de la revista “El Peneca”. Con Alicia coincidían en todo, en gustos y en afinidad artística e intelectual. Ambas tenían secreta comunicación con los duendes y los seres alados: las chinitas, las mariposas, las luciérnagas que alumbran en la noche y toda clase de insectos mágicos.

Con Elena Poirier trabajaron mucho tiempo juntas pues Elena captaba muy bien los personajes maravillosos de Alicia y los sabía representar con los colores de su acuarela. Cuando Elena se fue a vivir a Roma siguieron mucho tiempo en contacto epistolar y de libros. Desde allá Elena seguía ilustrando los personajes de Alicia: las hormigas, los duendes, las libélulas. El grado de afinidad espiritual era tan grande en lo mágico que cuando murió Elena Poirier en Roma, sus amigas italianas eligieron un fragmento de una carta de Alicia para esculpirlo en el epitafio de su tumba. Nadie como Elena había sabido captar tan bien el universo fantástico de los cuentos de Alicia. Estos libros en contacto con Elena fueron muchos, principalmente los “Cuentos de la Hormiguita Cantora” y los “Cuentos de la Pícara Polita” y muchos otros.

Luego vino “El Increíble Mundo de Llanca” que narra la historia de una perrita dálmata en el sur de Chile. La novela infantil nació de la experiencia de la autora en Valdivia, cuando paseaba por las riberas del río Calle Calle y observaba el follaje de los notros con esas particulares flores rojas. De esa experiencia nació también el “Viaje de los duendes al otro lado del mundo” que narra la llegada de los duendes de la Selva Negra alemana dentro de un macetero de tilo a bordo de un bergantín en el sur de Chile. Los espíritus viajeros tuvieron que aprender a convivir con los espíritus mapuches del bosque chileno.

Alicia estudia la rica mitología de los indios mapuches, pues siempre se interesó en las culturas antiguas de los pueblos originarios, en las leyendas y mitos, tanto de Europa como de América. Así nace un libro clave en su bibliografía: “Cuentos Araucanos. La Gente de la Tierra”. Para escribirlo, se documentó en las fuentes folklóricas que registran los antiguos mitos relatados oralmente. Tocada por la belleza de estos cuentos, Alicia creyó conveniente revestirlos de un lenguaje literario apropiado para los niños. Los cuentos, ambientados en el sur, están protagonizados por los niños mapuches y los animales que les rodean. Aquí están presentes el pequeño y tierno pudú, el cervatillo huidizo entre los coihues del sur, los pumas de pelaje amarillo, los zorros, las güiñas y las vizcachas.

También figuran nuestra flora nativa y la variada ornitología de Arauco: “Las bandurrias y los choroyes eran los más bulliciosos, las bandurrias, parecidas a las cigüeñas,

volaban en grupos de a cinco, lanzando su extraño grito semejante al sonido de un oboe, y los choroyes, desordenados y en bandadas que ponían verde el cielo, ensordecían con sus gritos desafinados y alarmantes".

Aquí está el cuento, "La Gente de la Tierra", que relata la historia de dos niños mapuches que fueron cuidados y amamantados en la montaña por un puma y una zorra chilla.

La "Leyenda de las Lamparitas" nos relata el origen del copihue en tanto que la leyenda de "Las dos serpientes de la tierra del sur" está protagonizada por las serpientes Tren Tren y Cai Cavilí, mitos originarios del pueblo mapuche.

Por la belleza del lenguaje, la calidad de los contenidos y la novedosa ambientación indígena, los "Cuentos Araucanos" merecieron en 1984 figurar en la Lista de Honor del IBBY, distinción internacional que se otorga anualmente a los libros que han tenido un interés como lectura infantil.

Alicia ha sido una incansable colaboradora de esta institución nacida en el año 1964 a iniciativa de la escritora Carmen Bravo-Villasante quien sugirió a Marcela Paz, la autora de "Papelucho", que creara en Chile una organización destinada a promover la literatura infantil de calidad. Alicia fue una de las fundadoras de esta institución que hasta el día de hoy, después de 42 años, sigue activa promoviendo los libros infantiles con sus nuevos integrantes, en su mayoría escritores como ella, investigadores, ilustradores y promotores de lectura. Allí está Alicia, acompañándonos siempre, dando ideas oportunas, visitando colegios, colaborando en seminarios especializados y en encuentros de literatura infantil y fomento de la lectura.

Con Marcela Paz la unió también una amistad sostenida. Juntas escribieron "Perico trepa por Chile" en una suerte de itinerario geográfico y poético por nuestro país a través de un niño que recorre Chile de sur a norte. Sus libros han sido muchos: "La Hoja Viajera", "Una aguja y un dedal", "Cuentos de la lluvia" y tantos otros. También ha escrito libros que reflejan su espiritualidad y su sentido cristiano. En esta línea destacamos "El árbol de los cielos" que es un libro de poesía religiosa infantil y recientemente "La Biblia para ti" que es la Biblia contada a los niños escrita junto a Jacqueline Balcells.

La obra de Alicia es inmensa. Ha sido una vida entera dedicada a leer y a formarse literariamente junto a los grandes autores. Ha sido una estudiosa de la obra de Katherine Mansfield cuyos cuentos sugestivos y poéticos le han enseñado a mirar y a observar lo que nadie percibe. Los ha traducido incluso del inglés al español, entre ellos "La fiesta en el jardín" y "La Casa de Muñecas" uno de sus cuentos preferidos. Han sido muchos años de experiencia literaria estudiando, traduciendo y escribiendo libros infantiles. Ha escrito también poesía y libros de ensayo sobre los seres fantásticos y mitológicos como "La Era del Sueño" en el que habla del mundo de los duendes. También ha escrito libros para adultos, pero es en la literatura infantil donde se ha sentido cómoda y donde ha sobresalido con un camino propio y único.

"Los cuentos son vitales para el desarrollo del niño", dice Alicia. "Lo enseñan a volar más alto de lo cotidiano, a gustar de lo bello. Le ayudan a contemplar paisajes invisibles, a seguir diálogos y a comprender lo que sucede dentro de seres distintos a él, a distinguir lo fantástico de lo real".

Quienes hemos estado cerca de ella podemos afirmar que Alicia es un ser tocado por cierta gracia. Es un ser distinto que contagia alegría, optimismo, amistad y profundo amor hacia la vida. Ella misma es la hormiguita del cuento que nos encantaba cuando niños. Por eso, en esta tarde de su homenaje, queremos expresarle nuestro reconocimiento y gratitud por su fantasía, por su modo de ser, por su aporte a la literatura infantil, por su trayectoria profesional y sobre todo por creer en el poder vivificante de los cuentos.